

Título- La santificación debido a la fidelidad de Dios

Proposición- Dios nos santifica completamente hasta el día de nuestra glorificación, porque Él es fiel.

Intro- Cada hijo de Dios es un santo. Cada persona que ha sido salva por la sangre de Cristo, por la gracia de Dios, es un hijo de Dios, es un cristiano, y es un santo. Esto obviamente va muy en contra de la idea de muchos que solamente algunos hombres y mujeres muy espirituales- perfectos, o casi perfectos- a través de los siglos, han logrado ser llamados, “santos.”

Pero bíblicamente, una persona santa es una persona apartada- una persona que ha sido rescatada del mundo, de las tinieblas, perdonada de su pecado, y puesta aparte para el servicio de Dios. Y esto describe a cada persona que ha sido salva, sin excepción.

También, la Biblia nos habla de la santificación- porque, mientras nuestra posición ante Dios ha cambiado ya que somos Sus hijos- mientras tenemos una santidad por ya estar en Cristo, Su perfecto Hijo, y somos santos- también necesitamos ser más y más santos, hasta estar en la gloria con Dios para siempre, en donde solamente existe una santidad perfecta, una separación completa del pecado.

Entonces, la verdad para un cristiano es que, mientras es un santo- mientras Dios le ha apartado para Su servicio- también está siendo santificado durante toda su vida cristiana. Esto es lo que vemos en nuestro pasaje- la oración de Pablo por la santificación de los tesalonicenses, sabiendo que Dios lo haría, porque Él es fiel.

Nuestro pasaje nos habla del Dios de paz- un tema que hemos estado observando en esta última sección del libro. Vemos cómo la iglesia debería ser, cómo deberíamos vivir en familia en la iglesia local. Queremos vivir en paz, ya que somos hermanos en Cristo. Queremos vivir en paz entre los líderes y las ovejas- reconociendo su trabajo, su gobierno, su disciplina. Queremos vivir en paz los unos con los otros en la iglesia- amonestando a los indisciplinados, alentando a los de poco ánimo, y sosteniendo a los débiles, siendo pacientes para con todos. Queremos vivir en paz en cuanto a cómo adoramos a Dios en la iglesia- estando siempre gozosos, orando sin cesar, dando gracias en todo. Y queremos vivir en paz en cuanto a cómo respondemos a la Palabra de Dios- no menospreciándola, sino examinando cada profecía, para retener lo bueno y abstenernos de lo malo.

Aquí vemos que es este mismo Dios de paz quien nos santifica, completamente, hasta el día de nuestra glorificación, porque Él es fiel. Así que, este pasaje responde a 4 preguntas, en cuanto a nuestra santificación- ¿quién nos santifica, cómo nos santifica, para qué nos santifica, y por qué nos santifica? Y lo que veremos aquí en las respuestas a estas preguntas, es que es Dios quien nos santifica completamente hasta el día de nuestra glorificación, porque Él es fiel.

Entonces, primero podemos considerar la primera pregunta- ¿quién nos santifica? Vemos la respuesta desde el principio del versículo 23-

I. Dios nos santifica

“El mismo Dios de paz os santifique por completo.” Ésta es la oración de Pablo por esta iglesia en Tesalónica- su santificación, como expresó también en otra parte de esta carta. Y aunque es una oración- un deseo- nos muestra precisamente en quién Pablo estaba confiando para hacer la obra- en Dios, quien es quien puede santificar a Sus hijos. Sin duda, vemos aquí que es Dios quien hace la obra- la santificación es la obra de Dios. No podemos santificarnos a nosotros mismos- no podemos apartarnos y hacernos santos. Solamente el Dios santo puede hacer santos a Sus hijos- solamente Dios puede obrar en nosotros para prepararnos para el día de nuestra glorificación, cuando vamos a estar con Él para siempre, santificándonos para ser más y más santos como Él es santo.

Es como Pablo dijo a los filipenses, “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Esto habla de la seguridad de nuestra salvación, y que Dios va a cumplir Su propósito en nosotros- pero también muestra quien comenzó la buena obra- y quien la perfecciona, quien sigue santificándonos a través de nuestras vidas cristianas. Es Dios- Dios nos salvó, y Dios nos santifica.

Ahora, ¿esto significa, entonces, que nosotros no hacemos nada en nuestras vidas para ser santificados- para crecer en santidad? No- porque hay una diferencia entre lo que sucede en el momento de la salvación- cuando somos regenerados y justificados- y también hechos santos debido a la justicia de Cristo- y la santificación progresiva- la obra de Dios en nuestras vidas para hacernos más como Su Hijo.

La diferencia es que, en la justificación, cuando Dios nos salva, estábamos muertos y no participamos en nada- muertos en delitos y pecados, sin el deseo ni la capacidad para participar en la salvación. No la merecemos, y no podemos hacer nada para merecer lo que Dios nos da.

Pero en la santificación, aunque es Dios quien hace la obra, sí participamos- somos responsables a obedecer Sus mandamientos y crecer en santidad- Dios nos ha dado los medios para que crezcamos en nuestra santificación. Si queremos ser santos, tenemos que conocer a Dios más y más- tenemos que leer la Palabra que Su Espíritu inspiró- tenemos que desarrollar nuestra relación con Él, por medio de la oración- necesitamos vivir en familia, en el cuerpo de Cristo, porque Dios usa a nuestros hermanos también como parte de nuestra santificación.

Esta verdad de nuestra participación en la santificación es algo que podemos probar de esta misma carta- leamos en el capítulo 4 y el versículo 3- “la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación.” Dios quiere que seamos santos- que sigamos siendo santificados- es Su voluntad. Pero fíjense en cómo Pablo lo expresa. Pablo no dice que la voluntad de Dios es nuestra santificación, que Él siempre nos guarde de la fornicación. No, lo vemos aquí en forma de mandamiento- la voluntad de Dios es nuestra santificación- que nos abstengamos de la fornicación- es algo activo que tenemos que hacer. Entonces, parte de la santificación es nuestra responsabilidad de vivir vidas santas. No podemos pensar que, puesto que es Dios quien hace la obra de santificarnos, podemos sentarnos y no hacer nada- no disciplinarnos, no esforzarnos, porque Dios va a hacer todo. No- aquí el ejemplo es que, si queremos ser santificados, deberíamos tomar la iniciativa y hacer el esfuerzo para abstenernos del pecado sexual- separarnos completamente de este pecado y sus tentaciones. No oramos que Dios nos santifique mientras no hacemos nada para guardarnos puros- no tiene sentido. Mientras Dios sí hace la obra de la santificación, nosotros participamos en ella, usando los medios que Dios nos ha dado para vivir vidas piadosas.

O también podemos tomar en cuenta lo que hemos estudiado en los versículos anteriores. Parte de la manera en la cual podemos crecer en nuestra santificación es por medio de reconocer y amar a los líderes

en la iglesia- por medio de amonestar y alentar y sostener a nuestros hermanos en la iglesia- por medio de tener cultos gozosos y llenos de oración y acción de gracias- y por medio de no menospreciar las profecías, sino examinando lo que se dice es la Palabra de Dios y poniéndola en práctica. Este contexto también nos ayuda a ver lo que es nuestra parte en la santificación, mientras siempre entendemos que es Dios quien lo hace.

Entonces, tenemos que entender los dos lados- es Dios quien santifica- el Dios de paz lo va a hacer. Pero esto no significa que somos pasivos. En la justificación, sí- no hacemos nada- somos cadáveres que reciben la vida y no podemos hacer nada hasta que Dios nos haya transformado. Pero ya que somos hijos de Dios e hijos de luz y tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros, dándonos el poder y el deseo de obedecer a Dios, tenemos que obrar- participar en nuestra santificación- no porque somos fuertes, no dependiendo de nuestras fuerzas, sino dependiendo de los medios que Dios nos ha dado, y aprovechándolos para ser más santos como Dios es santo.

Entonces, vemos primero que es el Dios de paz quien nos santifica. Él nos hace vivir en familia, como iglesia, en el proceso de nuestra santificación, para ayudarnos a ser santos. Participamos en nuestra santificación, somos responsables- pero al fin, Dios es quien nos santifica. Pero ahora hacemos la pregunta, ¿cómo nos santifica? Es Dios quien lo hace- pero ¿cómo lo hace? Pues,

II. Dios nos santifica de manera completa

Es decir, Dios no hace un trabajo a medias- como vimos, Él que comenzó esta buena obra en nosotros la va a perfeccionar- la va a terminar. Pablo aquí enfatiza lo completo de nuestra santificación- que no es simplemente una parte de la vida que es afectada- no es solamente “la parte espiritual”, ir a la iglesia un día de la semana. No, cuando Dios obra en Sus hijos- cuando nos santifica, cuando va santificándonos- es una santificación completa- incluye cada parte de quienes somos. Nos va a santificar por completo.

Y después dice “todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo...”- explicando otra vez lo completo de esta santificación. Pablo no quería decir más que esto- no está dando una explicación específica que cree en tres partes del ser humano- cuerpo, alma, y espíritu. No está diciendo necesariamente que el alma y el espíritu son cosas diferentes. Y es importante entender esto- importante pensar en lo que es el propósito de Pablo aquí- que es nada más mostrar lo completo de la santificación- porque muchos han usado esto para decir que Pablo creía en una división en tres del ser humano- espíritu, alma, y cuerpo, en vez de solamente la parte física y la parte espiritual. El problema con esto es, ante todo, que Pablo no está interesado en enseñar nada de eso aquí- el contexto nos muestra que quiere mostrar lo completo de nuestra santificación, nada más. De hecho, en otros pasajes Pablo también dijo nada más, cuerpo y alma, o cuerpo y espíritu. Aquí no estaba intentando probar cualquier creencia o perspectiva, sino nada más quería enfatizar que es una santificación completa que incluye todo en el ser humano.

Por completo, en este versículo, es una palabra que enfatiza dos cosas. Primero, que Dios nos va a santificar por completo quiere decir que es todo el ser- cada parte del cristiano. A largo plazo, Dios no santifica una parte de una persona pero no otra parte- no santifica la lengua pero no las acciones- o no santifica la mente sin santificar los motivos. Obviamente, es un proceso, y podemos ganar la victoria en una parte de la vida antes de otra. Pero cuando Dios hace la obra de la santificación, es algo completo- incluye todo el ser, cada parte.

Pero por completo también tiene la idea de terminar algo- que lo que empezó se va a llevar a cabo. Algo está completo cuando llega a su fin- cuando cumple su propósito. Esto también es lo que Dios hace en la santificación- empezó la buena obra, y la va a terminar- no va a dejar la santificación de Sus hijos a medias- la mitad hecha pero la mitad no. Dios va a llevar a cabo y cumplir lo que ha prometido.

Entonces, obviamente Dios hace estas dos cosas- santifica todo nuestro ser- cada parte- y lo hace durante toda la vida, hasta que estemos con Él en la gloria, completamente puros y santos, como el resto del versículo enfatiza.

Entonces, vemos quién nos santifica- es Dios. También vemos cómo nos santifica- por completo. Lo que sigue es la pregunta, ¿para qué nos santifica? Y la respuesta es que

III. Dios nos santifica para que seamos irreprochables para la venida de Cristo

Aquí vemos el propósito de nuestra santificación- lo que es el fin de esta obra de Dios en nosotros, cuando nos santifica por completo. La santificación, sin duda, es para esta vida- es para que vivamos de manera santa en esta vida, como testimonio ante un mundo incrédulo y perdido. Somos llamados a vivir como hijos de Dios e hijos de luz en este mundo- ya somos diferentes- una nueva creación.

Pero la santificación también es preparación para la siguiente vida- la vida venidera. Dios nos está cambiando ahora para prepararnos a vivir con Él para siempre. En cierto sentido, esta vida es la práctica- es la preparación- para la vida eterna. Entonces, claro que la santificación afecta la vida ahora- pero no como fin en sí mismo, sino como preparación para el futuro.

Entonces, ¿cómo deberíamos vivir como hijos de Dios ahora, siendo santificados? Pablo aquí ora que los tesalonicenses sean guardados irreprochables en su santificación. Entonces, esta es parte de lo que Dios hace en santificarnos. Nos guarda- estamos en las manos de Dios, Él está haciendo la obra, como ya vimos. Y dice que nos guarda irreprochables- irreprochables.

Ahora, esto nos hace hacer una pregunta- ¿podemos ser completamente irreprochables, perfectos, en esta vida? Porque algunos enseñan esto- que la perfección es posible, y necesaria, para el cristiano en esta vida. Pues, por un lado, ésta es la meta- ser santos como Dios es santo, vivir de manera irreprochable como hijos de Dios. Es parte de este proceso de la santificación- y vivimos más y más irreprochables mientras Dios nos santifica. Pero sabemos que esto es lo que va a pasar cuando ya estemos en la gloria- la glorificación es el fin de la santificación. Por eso dice aquí específicamente que seamos guardados irreprochables para la venida de Cristo- en ese día vamos a estar listos para Su regreso.

Esto es uno de los temas mayores de Pablo aquí en este libro- habla mucho de la segunda venida de Cristo- y no para debate, sino para alentarnos y animarnos y edificarnos con esta verdad. Aquí continuamos viendo este mismo principio- que la verdad del regreso de Cristo debería afectar cómo vivimos. Por eso no es un tema simplemente para debatir- para convencer a otras personas de tu posición. Lo más importante de lo que creemos en cuanto a la segunda venida de Cristo, es cómo afecta nuestras vidas ahora- cómo afecta cómo vivimos en este momento. Aquí lo vemos otra vez- porque la confianza en la segunda venida de Cristo afecta lo que entendemos de nuestra santificación ahora en esta vida.

Ahora, ¿por qué queremos ser irrepreensibles para la venida de Cristo? La idea es poder estar ante Dios en el día final, irrepreensible- sin mancha. Obviamente, en nosotros, esto no es posible. Ningún ser humano, por sus obras, en sus fuerzas, puede estar ante Dios en el día final sin pecado y listo para entrar a Su presencia. Primero, cada ser humano nace muerto en delitos y pecados- un enemigo de Dios- sin deseo de servirle y conocerle y someterse a Él. Vive en pecado, que comete con gusto, sin tomar en cuenta lo que Dios ha dicho. Naturalmente nadie está preparado para estar un día ante Dios.

El único quien vivió de manera perfecta en este mundo- de manera completamente irrepreensible- era Cristo, el Hijo de Dios, quien cumplió la ley perfectamente por nosotros y quien nos redimió de nuestro pecado con Su vida y Su muerte. Y ahora, como hijos de Dios, solamente podemos estar preparados para la segunda venida de Cristo si hemos sido salvos por Su muerte y Su resurrección, y si Dios después cumple Su promesa de santificarnos. Si nos ha regenerado- si nos ha cambiado para ya ser Sus hijos- entonces, va a mostrar la veracidad de nuestra salvación por medio de seguir santificándonos en esta vida. Estamos seguros en Él, sabiendo que nuestros pecados han sido lavados por la sangre de Cristo, y así sabemos que cuando estemos ante Dios en el día final, seremos irrepreensibles ante Él.

Esto es lo que cada persona necesita- necesita tener esta confianza. Porque tú no vas a estar irrepreensible ante Dios en el día final porque eres una buena persona- o porque no has hecho nada malo. Solamente vas a poder estar irrepreensible ante Dios si Él te ha salvado, si te ha lavado de tus muchos pecados, y te ha dado el arrepentimiento y la fe para creer en Cristo y confiar en Su salvación.

Entonces, tienes que preguntarte si estás preparado para la venida de Cristo- preparado para estar ante Dios un día. O vas a estar ante Él en tu justicia, en tus obras, confiando en lo que tú has hecho o no has hecho, o vas a estar ante Él confiando en lo que otro ha hecho por ti, para salvarte de tus pecados.

Finalmente, necesitamos pensar en por qué Dios nos santifica- o, en qué está basada nuestra santificación. Y la respuesta es,

IV. Dios nos santifica porque Él es fiel

Esto es esencial- y también está relacionado con lo que vimos al principio- que es Dios quien santifica. Aunque tenemos responsabilidades en nuestra santificación- aunque no somos pasivos- aunque tenemos que esforzarnos y obedecer a Dios para poder crecer- el hecho de que vamos a ser santificados y guardados irrepreensibles para el día final, no se basa en nosotros, y nuestro esfuerzo, y nuestras obras, sino que se basa en quién es Dios. Aquí, específicamente, Pablo enfatiza Su fidelidad- “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”

Aunque tenemos una parte en nuestra santificación, al final no depende de nosotros. La razón por la cual podemos tener la confianza en nuestra santificación- que vamos a ser completamente santificados, guardados irrepreensibles para el día final- no es porque somos fieles, y siempre obedientes- o perfectos- sino porque Dios es fiel.

Sabemos que es fiel porque es uno de Sus atributos. Tenemos el pasaje tan famoso en Lamentaciones 3:22-23- “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad.” También dice Deuteronomio 7:9,

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.”

Vemos la fidelidad de Dios en el pasado, desde el Antiguo Testamento con Adán y Noé y Abraham y Moisés y David- o simplemente con Su pueblo escogido. Vemos la fidelidad de Dios en la historia del mundo, viendo cómo siempre ha cumplido Sus promesas y protegido a Su pueblo. La vemos ahora en nuestras vidas, en nuestra iglesia. Dios es fiel- siempre ha sido fiel, es fiel ahora, y siempre será fiel- para la eternidad.

Ésta es la base de nuestra confianza en la santificación- no el hecho de que la merecemos, o porque somos buenos- no, creemos y confiamos que Dios nos va a santificar porque ha prometido hacerlo- y es fiel. No depende de nosotros, sino de Dios. Por eso leemos en II Timoteo 2:13- “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; el no puede negarse a sí mismo.” La infidelidad de Su pueblo no cambia a Dios- no le hace dejar de ser fiel- no puede, porque esto sería negarse a Sí mismo- significaría que dejara de ser Dios.

Por eso, entendemos que la perseverancia de los santos está basada en la fidelidad de Dios- perseveramos en la fe hasta el fin, solamente porque Dios es fiel, y fielmente está sosteniéndonos hasta el fin.

Entonces, tenemos que entender la base de nuestra fe- no es cómo creemos, ni la fuerza en que creemos- nuestra fe se basa en quién creemos- en un Dios fiel. Esta es la verdad también para nuestra santificación. Dios nos ha salvado, y nos ha llamado a la santidad. A veces parece que no estamos creciendo en santidad, que no estamos siendo santificados- a veces parece que hemos pecado demasiado y Dios ya ha detenido Su obra. A veces parece que hemos fracasado tanto como cristianos que Dios se ha tirado la toalla y nos ha dejado.

No es cierto- todo lo que somos, como cristianos, depende de Dios- todo. No podemos santificarnos a nosotros mismos- no podemos ser más santos dependiendo de cuánto hacemos. No, vemos que lo que Pablo escribió es muy claro- Dios es fiel. Por eso podemos depender de Él, y Sus atributos, y Su amor- y Su propia santidad- Su promesa- porque Su Palabra que es fiel.

No podemos llevar a cabo nuestra propia santificación- no podemos pensar que, si hacemos tal cosa, o no hacemos tal cosa, vamos a estar bien. No deberíamos pensar que si seguimos ciertas reglas vamos a crecer en santidad- que si hay ciertas cosas que no hacemos, vamos a crecer aún más. No, esto es una forma del legalismo- pensando que nosotros podemos controlar nuestro crecimiento y nuestra relación con Dios. Dios es fiel- esto es lo que nos da la confianza, porque es la base de nuestra santificación.

Regresemos al capítulo 4 y los versículos 7-8 [LEER]. Dios nos ha llamado a santificación. Pero no lo hecho para dejarnos en nuestras propias fuerzas- luchando para intentar ser santos como Él es santo- porque no podemos- no tenemos la capacidad en nosotros mismos. Nuestras fuerzas no pueden ser la base de nuestra santificación- por eso, dice este versículo 8, Dios “nos dio Su Espíritu Santo.” Ahí está- la santificación se basa en Dios, en Su obra. No podemos ser santos y vivir en santidad y estar preparados para el día final ante Dios con nuestras obras, con nuestras fuerzas. Estamos preparados para el día final, y estamos siendo santificados, porque ya tenemos el Espíritu Santo. En Él, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para obedecerle.

Porque antes de la salvación, no, claro que no podíamos obedecerle y guardar Sus mandamientos y ser santos. Ningún ser humano sin Cristo ni quiere ni puede obedecer a Dios. Pero si ya tenemos al Espíritu Santo, entonces claro que sí podemos- porque Él nos convence de nuestro pecado, y nos fortalece para vivir como Cristo, siendo santificados en todo momento.

Entonces, ésta es nuestra confianza- ésta es nuestra seguridad como cristianos, como hijos de Dios. Vamos a ser santificados- porque, mientras tenemos mucho que hacer en esta vida para vivir de manera santa, al final de cuentas no depende de nosotros, sino del Dios todopoderoso, el Dios fiel- fiel a Sus promesas. Obviamente, esto no es para quitar todo lo que vemos en el resto de la Palabra de Dios, y pensar que, bueno, en realidad no depende de mí, entonces, no hago nada. Que no hagamos caso a nuestra carne- a estos pensamientos engañosos que surgen tanto en nuestras mentes. Claro que el Espíritu mora en nosotros- Dios nos ha dado Su Espíritu, para que nos santifique. Pero Dios usa medios- el Espíritu usa Su Palabra- tenemos que obedecerle.

Y así, regresamos a los versículos 19-22 de este capítulo, que deberían ser el contexto también para la aplicación de nuestro texto de hoy. Tenemos al Espíritu Santo- no queremos apagarle. Dios sí nos va a santificar, porque Él es fiel- pero si menospreciamos las profecías- si menospreciamos la Palabra de Dios porque no la hacemos nuestra prioridad- si no hacemos caso a la Palabra y por eso no obedecemos a Dios, entonces, no vamos a crecer en nuestra santificación como deberíamos.

Pero cada cristiano, al final, será glorificado- que implícitamente incluye la completa santificación- porque Dios lo ha prometido, y Dios lo va a hacer- porque Dios es fiel. Tenemos que seguir perseverando- pero perseveramos porque Dios es fiel,

Entonces, que nunca pensemos que es imposible ser santos- que no podemos crecer en santidad y obediencia a Dios y Su ley. ¿Dios te eligió? ¿Dios te salvó- te regeneró, te adoptó, te transformó? Entonces, te va a santificar- no porque eres bueno, sino porque Él es fiel. Es un equilibrio tan importante- queremos crecer, y ser más santos- si no tenemos este deseo, que no nos engañemos de nuestra salvación. Pero a veces queremos crecer y ser más santos- pero no estamos creciendo tanto como queremos- todavía vemos nuestro pecado, y pensamos que el proceso no está funcionando, porque soy malo y muy pecador. Pero no, Dios lo va a hacer- Dios te va a santificar- no porque eres bueno, ni porque lo mereces, sino porque Él es Dios- Él lo ha prometido- Su Hijo ha hecho todo para darnos esta santidad- y Él es fiel. Dios no puede ir en contra de Su naturaleza- es fiel, y porque eso tiene que actuar de manera fiel en todo momento, para con toda persona, cumpliendo Su voluntad en Sus vidas.

Aplicación- Ahora, para entender la aplicación aquí, que nos demos cuenta que lo que Pablo dice aquí está en forma de una oración- una bendición, de cierta forma, para la iglesia, terminando la carta- pero también una oración- un deseo que Pablo sabe que va a ser cumplido. Su oración a Dios por esa iglesia era que fuera santa- que Dios la santificara por completo, para que todo su ser fuera guardado irreprochable para la venida de Cristo.

Tenemos el mismo deseo para nosotros- y para nuestra iglesia local. Entonces, esto debería ser nuestra oración también- para nosotros, para nuestra iglesia, para otros hermanos, para otras iglesias- que Dios cumpla Su Palabra- que muestre Su fidelidad por medio de santificar a Sus hijos.

Esto es lo que necesitamos pedir a Dios- debería ser nuestra oración constante, como cristianos, y como iglesia- “Dios, hazme más santo- Dios haznos más santos- haznos una iglesia santa- obviamente santa. Dios, guárdanos irrepreensibles para el día final- listos para estar ante Tu presencia.”

O tal vez tú necesitas orar, primero, que Dios te salve- que Él haga toda la obra de salvarte, para empezar a hacer el proceso en tu vida para hacerte como Él, para hacerte crecer en obediencia. Primero necesitas someterte a Dios y Su gobierno- tienes que reconocer tu necesidad debido a tu rebeldía en contra de Dios- que no le obedeces, ni quieres obedecerle- estás contento en tu vida y con tus decisiones. Pero no obedeces la ley del Dios soberano y perfecto, ni puedes. Necesitas Su salvación- necesitas arrepentirte de tus pecados y confiar en Él.

Y después, como cristianos, tenemos que actuar- tenemos que obedecer a Dios y crecer en santidad- participar en nuestra santificación- no porque tenemos fuerzas, sino que dependemos de Dios. No merecemos nada en nosotros mismos, pero Dios así ha ordenado el proceso de la santificación, y Él es fiel para cumplir Su plan en nosotros.

Conclusión- Entonces, que oremos que Dios siga siendo fiel en nuestras vidas, y en nuestra iglesia, y que nos santifique por completo- que nos guarde irrepreensibles para la venida de Cristo- que muestre Su fidelidad y haga la obra. Tenemos que orar- tenemos que actuar, aunque no podemos depender de nosotros mismos y nuestras ganas y nuestras fuerzas. Muchas veces no tenemos ni ganas ni fuerzas. Pero Dios es fiel, y va a hacer lo que prometió. No puede fallar, sino que va a terminar la obra que ha empezado en nosotros.

Que sigamos creciendo en nuestra santificación- perseverando en la vida cristiana- porque Dios está haciendo la obra, porque Él es fiel, y confiamos en Él.

Preached in our church 4-3-22